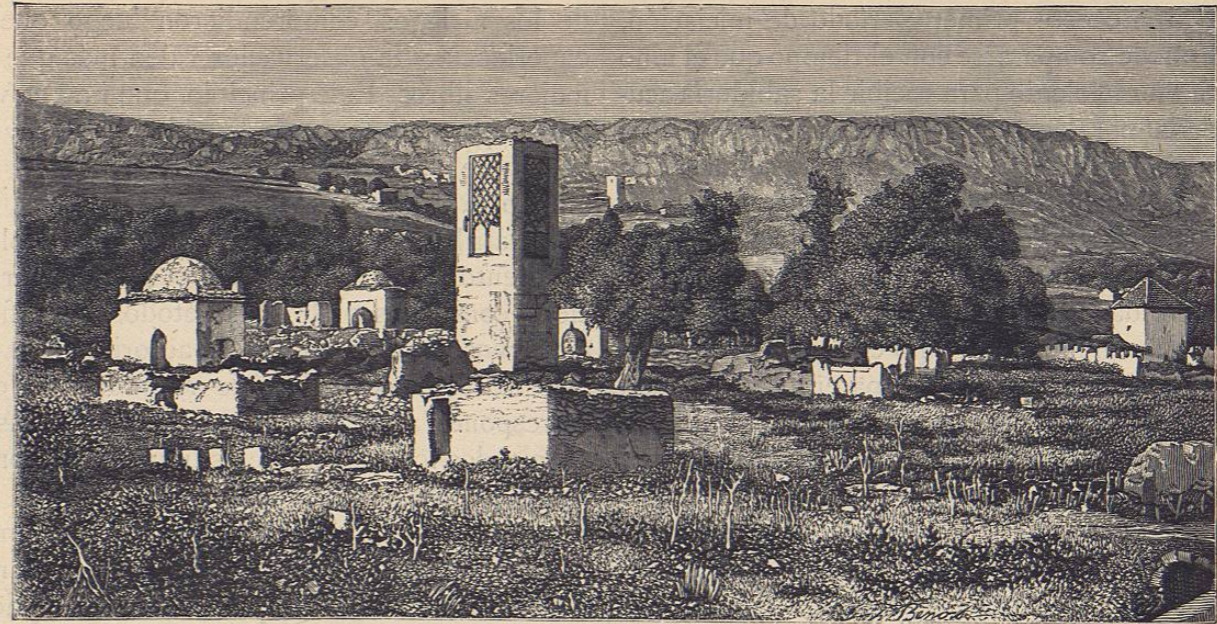
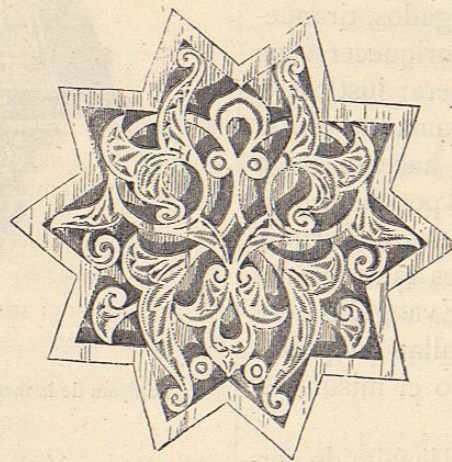


moral todavía inferior al de los musulmanes. Podríamos terminar, pues, este capítulo diciendo, que la moral del Corán es tan elevada como la de cualquier otra religión, y que los pueblos á quienes aquel libro ha dirigido han presentado, como aquellos á quienes ha dirigido el Evangelio, un nivel moral variable, según el tiempo y las razas, lo cual dependía de factores sobre los cuales los mandamientos religiosos influían poco.

Pero la más importante deducción que debe hacerse de todo lo dicho es que el Corán ha tenido una influencia inmensa en todos los pueblos que le han estado sometidos; que muy pocas religiones pueden alabarse de lo mismo, y que ninguna quizá ha logrado que durase tanto. El Corán es el verdadero eje de la vida en Oriente, y su influencia trasciende á los menores detalles de la vida.

El imperio de los Arabes no existe ya sino

en la historia; pero la religión, que fué madre de este imperio, no ha dejado de extenderse; y desde el fondo de su tumba la sombra del profeta reina soberanamente sobre millones de creyentes, que pueblan el Africa y el Asia, desde Marruecos hasta China, desde el Mediterráneo hasta el Ecuador. El hombre es un juguete inconsciente de muchos señores; pero los más tiránicos, aquellos ante los cuales pasa su vida implorando y temiendo, aquellos por los cuales se agita entre sangre y lágrimas, aquellos por los cuales ha hecho las guerras más sanguinarias y cometido los crímenes más horribles, no son más que unas sombras fugitivas que pueblan el mundo de las ilusiones y de los sueños delirantes. Sombras son estas, aunque ligeras, terribles, pues si muchos conquistadores han conquistado el mundo y sujetado los hombres á sus leyes, ninguno ha tenido un poder tan grande como ciertos difuntos.



LIBRO QUINTO

LA CIVILIZACIÓN DE LOS ÁRABES

CAPÍTULO PRIMERO

ORÍGENES DE LOS CONOCIMIENTOS DE LOS ÁRABES, SU ENSEÑANZA Y SUS MÉTODOS

I

ORIGEN DE LOS CONOCIMIENTOS CIENTÍFICOS Y LITERARIOS DE LOS ÁRABES

Dos grandes civilizaciones, la de los Bizantinos y la de los Persas, proyectaban sus últimos resplandores, cuando los Arabes comenzaron sus guerras de invasión. El mundo nuevo donde entraban los discípulos del profeta sorprendió vivamente su imaginación ardiente; y no tardaron en dedicarse al estudio de las artes, de las letras y ciencias con tanto ardor como se dedicaran á las conquistas. Así que los califas dieron por asegurado su imperio, fundaron en todas las ciudades importantes varios centros de enseñanza, y llegaron á disponer de todos los sabios capaces de traducir al árabe las obras más célebres, y particularmente las griegas.

Ciertas circunstancias particulares facilitaron esta empresa, pues hacía algún tiempo que los conocimientos greco-latinos se habían difundido en Persia y Siria. En efecto, cuando los nestorianos fueron desterrados del imperio de

Oriente, fundaron en Edesa de Mesopotamia una escuela que propagó los conocimientos de los Griegos por las comarcas de Asia; y al destruir el emperador Zenón el Isáurico aquel centro de enseñanza, los monarcas Sasanidas recibieron muy bien á los profesores; lo cual fué causa de que más adelante, cuando el emperador Justiniano cerró las escuelas de Atenas y Alejandría, los sabios de ellas se estableciesen en Persia, donde se dedicaron á traducir á las lenguas más conocidas de Oriente, como el siríaco, caldeo, etc., los autores griegos más estimados, por ejemplo Aristóteles, Galieno, Dioscórides, etc.

Al apoderarse los Arabes de Siria y Persia hallaron allí parte del precioso depósito de la ciencia griega; y muchos de entre ellos aprendieron á leer los autores antiguos, particularmente los griegos, en su propia lengua, así como más adelante aprendieron en España el latín y castellano. La biblioteca del Escorial contiene diccionarios árabe-griegos, árabe-latinos y árabe-españoles, cuyos autores eran musulmanes.

Durante este primer período de iniciación, que puede compararse con el tiempo que el niño pasa en el colegio para recibir la sabiduría acumulada por las generaciones precedentes, el conocimiento de la antigüedad greco-latina era la base de la educación de todo árabe instruido. Los Griegos, pues, fueron los primeros maestros de los Arabes; pero como éstos tenían tanta originalidad intelectual y tanto ardor, no se contentaron mucho tiempo con el papel de discípulos, que le bastó á Europa en toda la Edad media, y aquel primer período terminó luego.

Verdaderamente sorprende el ardor con que estudiaron; de modo que si en este concepto muchos pueblos los han igualado, ninguno quizá llegó á superarlos. Cuando se apoderaban de una ciudad su primer cuidado era fundar una mezquita y una escuela, multiplicándolas en los grandes centros; pues Benjamín de Tudela, muerto en 1173, refiere que en Alejandría había visto veinte.

Además de las escuelas para la enseñanza sola, las ciudades de gran categoría como Bagdad, Cairo, Toledo, Córdoba, etc., poseían universidades, provistas de laboratorios, observatorios, etc., ricas bibliotecas y todo el material necesario para las investigaciones científicas. España tenía por sí sola 70 bibliotecas públicas y la del califa El-Hakem II contenía en Córdoba, según los autores árabes, 600,000 tomos, 44 de los cuales formaban el catálogo de los restantes. Con este motivo se ha hecho observar que 400 años después, Carlos el Sabio no pudo juntar en la biblioteca real de Francia más que 900 tomos, entre los cuales sólo una tercera parte no trataba de teología.

II

MÉTODOS CIENTÍFICOS DE LOS ÁRABES

Las bibliotecas, los laboratorios y los instrumentos son materiales de instrucción y de investigación necesarios, pero en definitiva no son más que materiales, cuya importancia depende del modo de utilizarlos. El hombre puede estar dotado de la ciencia de los otros, y ser incapaz de pensar por sí mismo y crear algo; ser un discípulo, sin lograr jamás elevarse á maestro. Los descubrimientos expuestos en los capítulos que vamos á escribir demostrarán el partido que los Arabes supieron sacar de los elementos de estudio que llegaron á adquirir; y cómo después de ser no más que discípulos de las obras

de los Griegos, comprendieron luego que la experiencia y la observación valen más que los mejores libros. Este principio, que hoy es vulgar de puro cierto, no lo ha sido siempre; y los sabios de la Edad media han trabajado mil años para llegar á conocerlo.

Se atribuye generalmente á Bacón el planteamiento de la experiencia y de la observación, como bases de los métodos científicos modernos, preferentes á la autoridad de los maestros; pero es necesario reconocer ya que corresponde á los Arabes, según lo han consignado todos los sabios que estudiaron sus obras, particularmente Humboldt, quien después de consignar que el punto culminante de la ciencia consiste en producir por sí misma y voluntariamente fenómenos, ó lo que es lo mismo hacer experimentos, añade: «Los Arabes llegaron á esta altura, que los antiguos apenas conocieron.»

«Lo que en particular caracteriza los comienzos de la escuela de Bagdad, dice Mr. Sedillot, es el espíritu de verdadera ciencia que domina en sus trabajos; el pasar de lo conocido á lo desconocido; el darse cuenta exacta de los fenómenos, para subir en seguida de los efectos á las causas; el no aceptar en fin sino lo que la experiencia demostraba; tales fueron los principios que enseñaron sus maestros. Así es que los Arabes del siglo ix poseían este método fecundo, que mucho tiempo después debía ser entre los modernos el instrumento de sus más altos descubrimientos.»

Experimentar y observar, tal fué el método de los Arabes, mientras la Europa de la Edad media se reducía á estudiar los libros y ser eco de la opinión de los maestros. La diferencia es completamente fundamental, y sólo después de apreciarla, cabe aquilatar con justicia la importancia científica de los Arabes.

Hizo pues este pueblo experimentos, siendo el primero en el mundo, y el único durante largo tiempo, que comprendió la importancia de este método. «Entre los Griegos, dice Delambre en su *Historia de la Astronomía*, sólo hallamos dos ó tres observadores; cuando por el contrario, entre los Arabes, el número es bastante considerable.» Acerca de la química no hay medio de citar á ningún experimentador griego, al paso que podría citarse á muchos centenares de Arabes.

La costumbre de la experimentación dió á los trabajos de éstos una precisión y originalidad, que jamás se halla en los hombres que sólo han estudiado en los libros; y únicamente

les faltó originalidad en una ciencia para la cual no había entonces experimentación posible: la filosofía.

El método experimental que los Arabes inauguraron debía necesariamente producir descubrimientos importantes, y el examen que de sus trabajos científicos vamos á hacer demostrará que efectivamente descubrieron más verdades en tres ó cuatro siglos, que los Griegos en un período muchísimo más largo. Este depósito de la ciencia antigua, que los Bizantinos habían recibido antes que ellos, sin sacar ningún partido de su valor, los Arabes lo legaron

á sus sucesores completamente transformado.

No se redujo la influencia de este pueblo á adelantar con sus descubrimientos las ciencias, sino que se extendió á propagarlas por medio de sus universidades y libros; de modo que ya veremos en el capítulo especial, destinado al estudio de esta influencia, que fueron durante muchos siglos los únicos maestros que conocieron las naciones cristianas, y que á ellos solos se debe el conocimiento de la antigüedad greco-latina: pues hasta la edad moderna la enseñanza de nuestras universidades no dejó de fundarse en la traducción de libros árabes.

